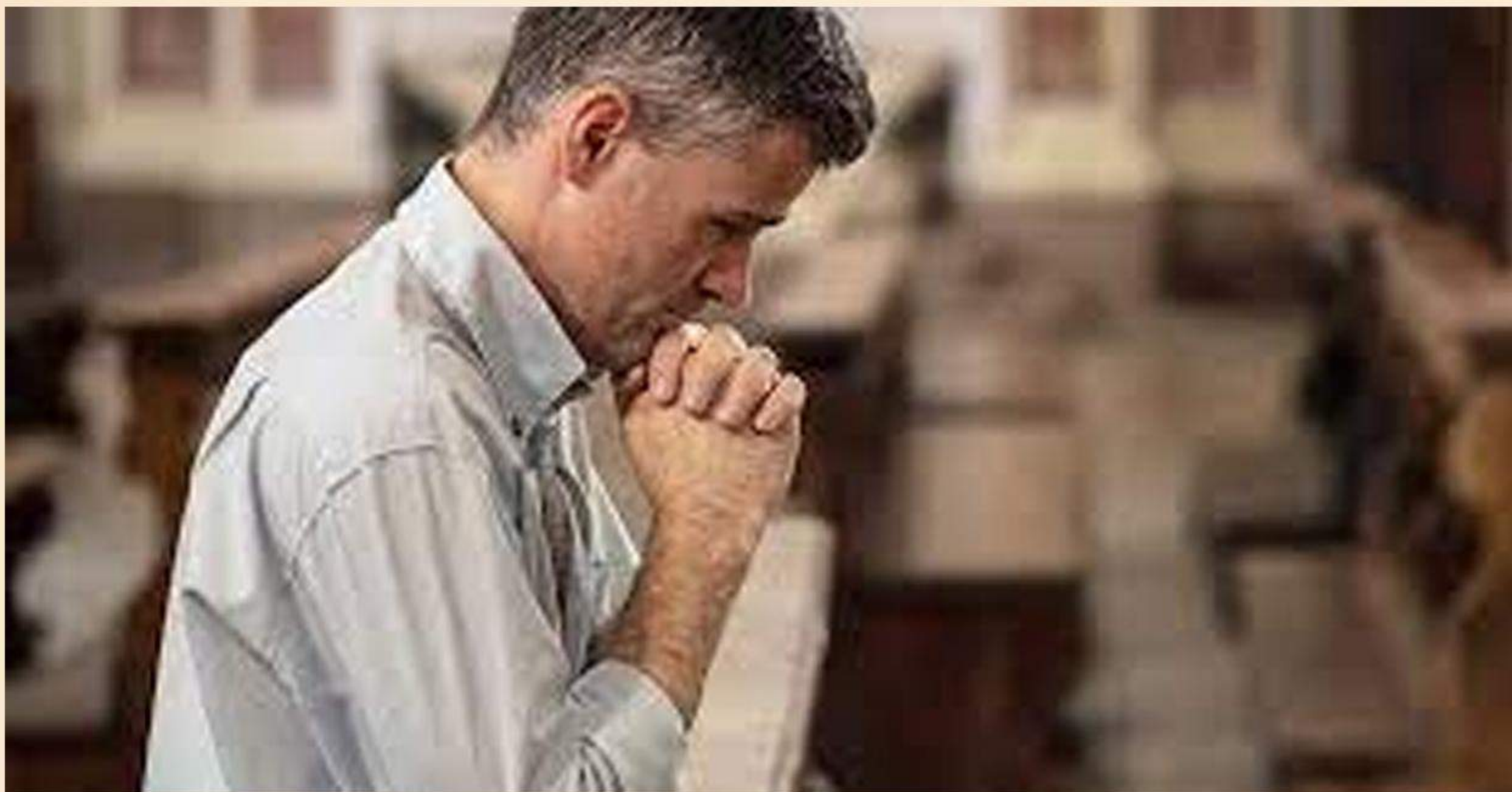




# TESTIMONIO DE CRISANTO RAMÓN PÉREZ CORTÉS

Pbro. David Hurtado Toscano.  
Mexicali, Baja California



*-¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?  
¿no estás bajo mi sombra? ¿no soy yo  
tu salud? ¿no estás por ventura en mi  
regazo? ¿qué más has menester?*  
Cuántas veces hemos oído estas her-  
mosas palabras de nuestra Madre, la  
Santísima y Purísima Virgen María de  
Guadalupe. Ella siempre está dispues-  
ta a interceder por nosotros. Pues este  
es el testimonio de uno de sus hijos,  
que viéndose urgido en medio de una  
gran pena, a Ella se encomendó.

Caminando por el desierto de Sonoyta, una pequeña ciudad que se encuentra en el Noreste de Sonora, Crisanto Ramón Pérez Cortés un lugareño de cuna protestante, me guiaba entre los montes, pues compartimos la fascinación por las puntas de flecha, vasijas de barro y utensilios que pertenecieron a antiguos asentamientos indígenas. Salíamos a buscar y encontrábamos vestigios muy interesantes. Nos hicimos buenos amigos.

Tiempo después, desgraciadamente, Crisanto cayó presa de las adicciones. Mucho daño se hizo a sí mismo y a sus seres queridos. Todos decían que su vida estaba perdida. Crisanto caminaba de noche sin rumbo, con la pena de un corazón atormentado que se sabe sin fuerzas para seguir, y que no puede escapar de esa triste oscuridad. Así pasó 10 años de su vida. Yo pedía por él, y no dejaba de aconsejarle: **-pídele a la Virgen que te ayude, verás que si le pides con el corazón, la madre de Dios no te desampara.**

Una noche, Crisanto caminaba frente a la parroquia La Sagrada Familia, donde yo era párroco, Crisanto, según me platica, recordó los consejos que surgían durante las homilias así como en nuestras caminatas, con un llanto desenfrenado cayó de rodillas a las puertas del templo y le dijo esto a la Virgen María de Guadalupe: **-Si tú me quitas la adicción este año, para el siguiente yo voy a hacer tu peregrinación.**



Pasado un año, Crisanto caminaba por la calle con su mirada limpia, había salido de ese mal que le atormentaba y tenía muchos ánimos de recuperar todo el tiempo perdido. Era 12 de diciembre y la ciudad estaba de fiesta. La procesión de la Virgen de Guadalupe pasó por su lado, y él escuchó una voz en su interior que le dijo: **-Crisanto, acuérdate de mí. Recuerda que me hiciste una promesa. Ven a caminar conmigo.** El corazón de Crisanto se alegró porque también le dijo: **- tú ya estás curado.** Crisanto, recordó su promesa y se unió a la peregrinación con su corazón lleno de gozo.

***-Esa experiencia hace que yo ame a la madre de Dios. Siempre voy a estar agradecido con Ella.***

Cuando para todos es un caso imposible pero la intercesión de nuestra Madre obtiene de Dios los milagros más grandes.

